



Horizonte Médico

ISSN: 1727-558X

horizonte_medico@usmp.pe

Universidad de San Martín de Porres
Perú

Bobadilla, Lic. Dante

La realidad psicológica: Ensayo sobre el acontecer en la conciencia

Horizonte Médico, vol. 5, núm. 2, diciembre-, 2005

Universidad de San Martín de Porres

La Molina, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371637113006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La realidad psicológica:

Ensayo sobre el acontecer en la conciencia

PSYCHOLOGICAL REALITY: ESSAY ON THE EVENTS IN CONSCIENCE

Lic. Dante Bobadilla *

RESUMEN

El ser humano evolucionó más que otras especies pese a no contar con un equipo biológico superior que le permita captar la realidad con mayor amplitud y eficiencia. ¿Entonces qué determinó su mayor evolución? Se plantea la aparición de la conciencia como la causa que explica este diferente proceso evolutivo, debido a que en ella se representa una nueva realidad, una realidad psicológica más compleja, diversa y apremiante que la realidad física, siendo la que finalmente impondrá las nuevas condiciones de adaptación a los homínidos. Se abordan las características de esta realidad psicológica, su dinámica interna, sus efectos en la determinación de la conducta humana, así como la implantación de una nueva esfera de realidad social mantenida por la comunicación. Se analiza la interrelación entre estas dos formas de realidad humana. Finalmente se reflexiona sobre la fragilidad del mundo que los humanos hemos construido.

Palabras clave: Psicología antropológica, realidad psicológica, realidad social, realidad virtual, conceptos, significados, evolución humana, conciencia, gestalt.

ABSTRACT

The human being evolved more than other species in spite of his lacking superior biological equipment that might have allowed grasping reality with breadth and efficiency. The question arises what determined his higher evolution? The appearance of conscience is suggested as the cause of this added evolutionary process. This postulate is founded on conscience representing a new reality, a more complex, diverse and urgent psychological reality than mere physical reality, a reality which ultimately will impose new adaptive conditions that will shape the hominids. Touched upon are the characteristics of this psychological reality, its internal dynamics, and its determinative effects on human conduct, as well as the insertion of a new sphere of social reality supported by communication. An analysis is included of the interrelationship of these two forms of human reality. It concludes with reflections on the fragility of the world which man has constructed.

Key words: Anthropological psychology, psychological reality, social reality, virtual reality, concepts, meanings, human evolution, conscience, Gestalt.

I

La realidad no existe. Lo advirtieron varios filósofos. Pero esto ahora ya no es un asunto de la filosofía sino de la psicología. Obviamente no nos referimos a la realidad del mundo exterior que es objeto de la física, pues negarla equivaldría a negarnos a nosotros mismos y eso no tendría ningún sentido. Pero esa realidad a la que generalmente llamamos "del mundo exterior" no es la que nos interesa aquí sino aquella con la que vivimos y actuamos, la que se representa a cada momento en nuestra conciencia y que es el objeto de la psicología. En consecuencia, antes de proseguir, tenemos que admitir al menos dos versiones de la realidad y distinguir entre la realidad física y la realidad psicológica. ¿Cómo se distinguen y cuál es la frontera entre ambas? ¿Hay alguna otra? Trataremos de abordar este asunto brevemente en este trabajo.

* Docente de la Facultad de Medicina Humana, UMSP.

Por las características de su equipo biológico, el ser humano capta solo una porción mínima de la realidad física¹. Suele decirse que nuestra visión sirve apenas para el 5% del espectro, considerando a las ondas que van desde 1 Km a 0.01 nm de longitud; pero por supuesto, estas no son todas las ondas electromagnéticas, de manera que ese porcentaje es mucho menor. Algo similar ocurre con los sonidos que llegan a ser percibidos por nuestro aparato auditivo. Por último no tenemos más que cinco precarios sentidos para reconocer apenas y solo nuestro ambiente inmediato. Algunas aves y mamíferos marinos pueden percibir el magnetismo de la Tierra para orientarse. Otros animales son sensibles a las vibraciones del planeta y advierten con mucha anticipación ciertos fenómenos naturales como la erupción de los volcanes y los terremotos. Pero nada de esto le es dado al ser humano. Nosotros probablemente llegamos a captar un 5% de toda la realidad física, en la mejor de las hipótesis. Aunque no hay problema con esto. Nos hemos construido como una especie que solo responde a esa porción de realidad física y es suficiente. Cada especie sobre el planeta -los que viven bajo tierra, los que habitan en fondos marinos o cuevas oscuras, como aquellos con los que compartimos la superficie- se limita a responder a la escasa porción de realidad física que su equipo biológico le permite captar. Debatir con una lombriz de tierra acerca del aspecto que tiene la realidad, conllevaría a severas e insalvables discrepancias. Desconocemos cuál de las especies capta mejor la realidad física. Los hombres tenemos la pretensión de ser esa especie, pero no es más que pura vanidad. Sabemos que algunas especies tienen sentidos más desarrollados. Hay animales que pueden ver perfectamente en la oscuridad o, para decirlo más apropiadamente: en nuestra oscuridad². Y aun existen especies dotadas de curiosos y únicos equipos biológicos de reconocimiento de la realidad física, ciertos tipos de sonar y radar como los empleados por delfines y murciélagos, y otros cuyas funciones apenas se sospechan, como la lengua bífida de algunos reptiles. En suma, lo que importa admitir hasta aquí es que la realidad física, efectivamente, resulta mucho mayor de lo que puede llegar a captar especie alguna sobre la Tierra, y más aun el hombre con toda su arrogancia. La pregunta salta por sí sola: ¿Cómo es que el hombre ha podido desarrollarse tanto si tiene tan grandes limitaciones para reconocer su ambiente? ¿Por qué ha logrado superar a las demás especies? ¿Fue solo la habilidad de su cerebro? O hubo algo más...

Contradictoriamente a sus limitaciones sensoriales y perceptivas, también podemos afirmar que el ser humano, sin embargo, responde a la realidad más grande y compleja concebible, aunque esto no es debido a una mayor cantidad de receptores o a la mejor calidad de su equipo biológico sensorial, lo cual no es cierto, sino por la condición muy especial de contar con algo único de nuestra especie: la conciencia. Esa es la diferencia crucial del ser humano. La conciencia no es más que una especie de teatro en el que tiene lugar la representación de nuestra realidad, esa que hemos dado en llamar "realidad psicológica". Con el agravante que nosotros mismos somos los directores de esa representación. De tal forma que nuestra realidad, aquella que se escenifica en nuestra conciencia y a la que respondemos, estrictamente hablando, no existe. Ni siquiera cuando tan solo observamos el panorama porque el hombre, como director de esa representación, siempre le añade su propio guión. Así, el día es bonito o es feo, el clima es bueno o es malo, el tiempo es corto; la tarde, pesada. Todos los objetos de la realidad se representan en la conciencia no solo con los atributos físicos que poseen y que somos capaces de percibir sino además, inevitablemente, con nuevos atributos psicológicos, es decir, los que el mismo ser humano les otorga. Peor aun si se trata de otra persona porque estos son los objetos que mayores atributos pueden alcanzar en la realidad psicológica. En casos extremos, los objetos físicos pueden acabar completamente alterados en la conciencia³. Y para agravar más la situación, diremos que la conciencia es capaz, también, de fabricados.

A diferencia de lo que ocurre con otras especies, para los seres humanos las cosas no son lo que son sino lo que queremos que sean. Nada es algo por sí mismo, lo es recién en el momento en que una persona le da un sentido, le otorga un significado. Las cosas del mundo físico trascienden en la conciencia para convertirse siempre en algo más. Un retrato no es sólo un retrato sino el retrato de alguien. Una piedra puede ser un mineral, un arma, una herramienta, un adorno, un objeto sagrado. El día no es solo un día sino que puede ser lunes o feriado y cada uno de estos conceptos le otorga un significado diferente al día. De este modo el mundo de los seres humanos no es un mundo de objetos solamente sino además -y sobre todo- de conceptos y significados. Cada objeto o fenómeno de la realidad física está representado con uno o más conceptos y significados en la conciencia. Por esta condición los seres humanos casi nunca interactuamos con los objetos mismos, sino principalmente con sus significados. Incluso podríamos elaborar una realidad propia de conceptos y significados paralelo y totalmente divorciado de la realidad física, como ocurre en ciertas patologías⁴. Todo lo que no tiene un significado es un intruso del mundo físico y lo ignoramos, no podemos interactuar con él porque no significa nada, no lo entendemos; es como una grafía árabe en medio de

un texto occidental. El ser humano le otorga un valor a las cosas basándose no en el concepto sino en el significado que ellas tienen para él. Por ejemplo, una piedra lunar que a nadie le sirve para nada, adquiere un enorme valor solo por su significado. En consecuencia, nos parece claro advertir que las cosas para los seres humanos tienen un concepto, que los define como tal, pero a su vez cargan con un significado que les otorga una importancia intrínseca. Para resumir lo dicho hasta aquí, todos los objetos tienen para el ser humano atributos que podríamos diferenciar de la siguiente manera:

- Atributos físicos, como el tamaño, peso, forma, solidez, etc.
- Atributos psicofísicos, como el color, olor, sabor, etc. y
- Atributos psicológicos, como valor, importancia, calidad, etc.

Para mejorar nuestra comunicación, ensayaremos una definición de los términos "concepto" y "significado" según el uso que les vamos a dar en estas líneas. Un concepto es fundamentalmente una construcción lógica elaborada con ideas, correctas o incorrectas; define las cosas, explica los hechos, expresa ideas, se trasladan mediante las palabras y nos permiten entenderlos porque forman parte de la cultura y la comunidad. En este sentido, una comunidad es el grupo de personas que se comunica mediante conceptos comunes⁵. Por otro lado, un significado es más bien una vivencia subjetiva muy personal que concierne a todo el ser; no la podemos explicar con palabras, es algo que nos sucede por dentro y nos crea una tendencia interna, una actitud general que impulsa la voluntad en una dirección, una sensación que finalmente acaba por ser agradable o desagradable pero con matices diversos que se diluyen en la profundidad del ser y se integran al yo. Los significados implican necesariamente un determinado esquema biológico y psíquico total e integrado.

Los conceptos son generalmente comunes y aceptados por todos aunque pueden discutirse y llegar a un consenso, en cambio los significados, al ser personales, carecen de todo sentido discutido, no podemos hacer un consenso sobre ellos. Pongamos un ejemplo simple: todos sabemos lo que es un cambio de año: el fin del calendario y el inicio de uno nuevo. Este hecho que es básicamente una formalidad conceptual, adquiere los más grandes significados en muchas personas que se preparan con anticipación para el "acontecimiento" y motiva las más variadas conductas. En la realidad física no hay ningún acontecimiento; el único acontecimiento ocurre en la conciencia de las personas que se sienten profundamente afectadas por el significado que este concepto adquiere en su ser. El concepto del cambio de año es el mismo para todos y nadie lo discute, pero los significados varían, son diversos y muy individuales. Los significados exigen una vivencia, los conceptos no. Tenemos muchos conceptos que no significan nada y muchos significados sin un concepto claro. Todos tenemos el concepto de la muerte, más nadie sabe lo que significa estar muerto. El significado de la muerte para nosotros está siempre referido a la muerte de otros. En ese sentido la muerte tiene un significado indirecto, como suceso ajeno, pero resulta difícil ubicar el significado de nuestra propia muerte. Pero en el instante en que esta empieza a cobrar un significado, nos asalta una vivencia nueva y desconocida, la desesperación quizá⁶.

A causa del velo que lo cotidiano extiende sobre la conciencia, las personas no manejan un significado claro de su propia vida, (es decir, de la vida considerada como un transcurrir humano y no como un concepto biológico), de su ser y de todo lo que ello implica. La psicoterapia existencial se ocupa precisamente de que las personas obtengan estos y otros significados, llevándolos a la conciencia con el propósito de conseguir un cambio favorable en la persona. Todas las cosas significan algo para nosotros: una posibilidad, un peligro, una tentación, una esperanza; estos significados surgen internamente de las experiencias que transcurren en nuestro medio, pero también pueden brotar de la meditación y la reflexión interna. Los conceptos son abstractos y por lo general vienen de afuera, llegan con el lenguaje, se comparten con la comunidad y se manejan en un nivel mental puro, sin comprometer al ser. Se puede estar plenamente de acuerdo con ellos pero si no significan nada para nosotros, no nos involucran. Esto ocurre típicamente con las normas: estamos de acuerdo con ellas pero si no significan nada para nosotros, no estamos motivados a cumplirlas?

En ningún lugar se aprecia mejor la separación entre conceptos y significados como en el lenguaje. Las palabras no son solo conceptos simbolizados, pues cada palabra carga también con un significado que le otorga su valor. Así, hay palabras buenas y malas, suaves, fuertes, dulces, aceptables e inaceptables. Lo más curioso es comprobar que a menudo la comunicación emplea palabras de las cuales no manejamos un concepto claro, y a veces simplemente ningún concepto, pero se emplean sin dificultad por el significado interno que promueven. La mayoría de las palabras de uso corriente no tienen un concepto claro y definido, como lo ha demostrado Schmidt-Atzert con

relación a las palabras que denotan emociones⁸. Debido al manejo separado de estas dos instancias del lenguaje, puede presentarse la paradoja que una palabra sea conceptualmente un insulto, y sin embargo tener un significado totalmente opuesto. Por ello podemos afirmar que las personas se comunican más por el significado que por el concepto de las palabras. Por esta misma razón las palabras van mudando de significado a través del tiempo y el Diccionario periódicamente debe corregir algunos conceptos para que coincidan con el significado actual o para ampliar sus acepciones.

Además de las palabras, los objetos y los fenómenos, también las personas adquieren un significado muy particular. Para un hombre el concepto de mujer es muy simple, quizá dos o tres palabras la definen rápidamente; pero el significado que alcanza una mujer en el hombre es probablemente uno de los más intensos y gravitantes de su experiencia humana. Sin duda en la mujer ocurre lo mismo respecto del hombre⁹. En principio, para nadie es lo mismo estar con un hombre que con una mujer. Todo cambia profundamente, la atmósfera es distinta por el significado que adquiere el sexo opuesto, nuestro esquema vital se modifica, surgen actitudes especiales. En este caso se trata de un significado que llega oculto en nuestra herencia antropológica y genética. Muchas cosas parecen tener ya un significado innato profundo, sin duda proveniente de etapas evolutivas previas, y nos promueven una actitud natural, como el miedo intenso que suscitan los reptiles¹⁰, o el significado universal de los colores según Lüscher¹¹. Aunque la gran mayoría de nuestros significados son adquiridos durante la experiencia de la vida y en contacto con nuestro medio, como por ejemplo una tela de dos colores que se convierte en nuestra bandera, un atado de cuentas conformando un Rosario, dos maderos cruzados que hacen una cruz. Todos estos son significados culturales adquiridos por "contagio" en una comunidad, y se manifiestan externamente en forma de conductas cargadas de emoción¹². Cualquier conducta vehemente nos promueve una emoción que pasa a formar parte del significado psicológico que le atribuimos al fenómeno. La consecuencia de esto es que se produce una sincronía entre los miembros de la comunidad, sea una familia, una nación, o las personas que accidentalmente se encuentran juntos en un lugar, como en un estadio o una iglesia. Luego acabamos por identificar palabras, objetos, fenómenos y hasta personas (como por ejemplo los héroes) que revisten un mismo significado para toda la comunidad. En el choque de dos culturas es más gravitante la diferencia de significados que de conceptos. Muchas de las religiones cristianas y musulmanas se diferencian muy poco en el nivel de conceptos, pero son irreconciliables en cuanto a sus significados.

II

En razón de que la conciencia es capaz de emplear la memoria para evocar objetos y conceptos, a la vez que significados (aunque los significados no se alojan en la memoria pero surgen de lo evocado), puede, en consecuencia, prescindir del mundo físico para estructurar una realidad psicológica pura, conformada tan solo de objetos, conceptos y significados internos. En tales casos, el sujeto vive en su propia realidad psicológica, y produce aquel estado de trance que llamamos "estar ensimismado", es decir, dentro de sí mismo. El sujeto podría actuar en función exclusiva de ese mundo interno, y hasta puede reflexionar sobre él tal como si lo contemplase. La psicopatología está llena de casos en que una persona permanece en su mundo íntimo, viviendo solo en su realidad psicológica sin ningún esfuerzo por validarlo¹³.

Una de las principales tareas de la actividad psíquica es justamente la validación del mundo interno mediante el contraste con la realidad física y con el mundo particular de aquellos con quienes interactuamos. Vivir ajustado a la circunstancia requiere un trabajo mental de reconocimiento constante de signos, de una parte, y la remodelación permanente de nuestras vivencias internas, de la otra. Las fallas en la interpretación de las señales o el reconocimiento equivocado de los signos nos conducen tarde o temprano a un desajuste con el medio que provoca respuestas equivocadas. Tales fallas se deben a dos causas principales: a un pobre repertorio de conceptos y significados que impide interpretar adecuadamente el mundo físico, (en el cual están las personas con sus expresiones); o a una pobre capacidad de percepción y reconocimiento de detalles que le impiden distinguir adecuadamente los objetos y las señales. Esto es especialmente importante cuando se interactúa con las personas, ya que el reconocimiento de señales en una comunicación precisa una percepción muy fina y un gran repertorio de conceptos y significados humanos conseguido mediante la experiencia con otros, o por la reflexión y el análisis del mundo del otro basado en sus señales, que es lo que trata de hacer el psicoterapeuta. No podemos entender por qué llora una persona que perdió

a su madre si no hemos vivenciado esa experiencia, por consiguiente carecemos del significado apropiado, pero comprendemos su conducta porque tenemos el concepto y solo así actuamos en consecuencia. Mas si tuviésemos además el significado, comprenderíamos mejor al otro, podríamos intervenir con mayor eficacia y habría una mayor sincronía en esa relación. Esto tiene una importancia capital en la psicoterapia, pues a menudo se sostiene que una de las condiciones esenciales para ejercerla es contar con una experiencia de vida muy amplia, debido a que ello nos permite comprender mejor los significados del otro¹⁴.

El principal problema de tener que vivir en una realidad psicológica elaborada no solo con objetos cualificados en la conciencia, sino además con una serie de conceptos culturales y significados personales, es que la realidad -es decir, la realidad humana- se convierte así en un fenómeno muy aleatorio y absolutamente individual. Resumamos los componentes básicos de esa realidad psicológica.

- a. Elementos del mundo físico real (objetos, fenómenos, personas, palabras) susceptibles de ser captados por el equipo biológico humano, que finalmente pueden llegar a ser percibidos bajo las limitaciones de un equipo sensorial individual. Estos objetos, al llegar a la conciencia, reciben de inmediato atributos adicionales y generan un significado concreto en el sujeto, o activan el significado oculto que su propia naturaleza genética le provee, lo que a su vez determina una respuesta total traducida en un esquema biológico y psíquico que finalmente refleja una actitud específica hacia esos elementos.
- b. Conceptos del ambiente socio cultural específico, en el que no solo importan aquellos que han sido aprendidos sino también los ignorados. Además existen conceptos que el propio sujeto elabora y maneja, como las reglas que aplica en su vida, en su hogar y en su relación personal con Dios, etc., provenientes de la correspondencia con sus propias exigencias internas. Muchos de estos conceptos finalmente se traducen en reglas, implícitas o explícitas, que canalizan la conducta hacia determinada dirección.
- c. Significados individuales (o la ausencia de ellos) respecto de todo lo que le rodea (objetos, fenómenos, personas, palabras). Los acontecimientos sociales, como los actos personales próximos revisten un significado que determinan una actitud en correspondencia. La misma realidad psicológica del sujeto, su mundo subjetivo, motiva un significado producto de su propia vivencia individual. Su circunstancia: la existencia, la vida, el futuro, etc. adquieren también significados internos que permiten otorgarles cierto valor y trascendencia, y promueven actitudes que afectan la conducta final.

Hay un acontecimiento adicional planteado por la ausencia de cualquiera de estos componentes en la realidad psicológica, y es que su ausencia igualmente afecta al sujeto. Un objeto de la realidad física imposible de ser percibido -como los rayos X- no deja de existir, está allí y sigue afectando al sujeto. Si tan solo el efecto es percibido y el sujeto no encuentra una explicación al suceso, lo señalará como algo "sobrenatural". Sucede igual con los otros componentes. Si desconocemos el concepto de una palabra hallada en un texto, este concepto es un agujero pero no desaparece, en el sentido que aun infiere un efecto en la conciencia, aunque sea distorsionando una idea global. ¿Ocurre lo mismo con los significados? Pues sí. La ausencia de significados nos produce inacción, debido a que carecemos de actitudes definidas. Si algo no significa nada no sabemos qué hacer con él, probablemente lo ignoremos, pero lo más grave es que no haremos nada al respecto. La carencia de una voluntad definida hacia algo, no es más que la ausencia de significados respecto de ese algo. Nada empobrece más al ser humano que la ausencia de significados y conceptos. Los desórdenes psicológicos están casi siempre vinculados a estas ausencias, como a la presencia de conceptos y significados contra dictarías o inadecuados.

Una circunstancia particularmente especial se da cuando el sujeto logra un estado, al que podríamos llamar de "plenitud consciente", que consiste en integrar todas estas instancias y llevadas a un plano superior de conciencia, que es lo que algunos autores han señalado como "el despertar del ser" y el "ser total"¹⁵. Sin embargo, en la medida en que esta realidad psicológica no es una imagen congelada sino un fenómeno que se produce en cada momento vivido, no hay una posibilidad real de que ese "ser pleno" se dé cómo un hecho concreto, como una experiencia definida y acabada. A esto se refería Jaspers cuando hablaba del "ser abarcador" que nunca alcanza su propio horizonte¹⁶.

Cuando nos comunicamos lo hacemos asumiendo que la realidad psicológica del otro se parece a la nuestra. No siempre acertamos, pero esta presunción es válida en la medida en que el otro es alguien de nuestro entorno. Si es un desconocido, definitivamente no sabemos cómo tratado, aunque se trate de un ser humano como nosotros, debido a que los seres humanos tenemos una realidad particular, y eso es algo que tomamos muy en cuenta, aunque no sea conscientemente. No empleamos las mismas palabras con todos ni asumimos las mismas actitudes porque desconocemos si los significados que tiene el otro serán los mismos. Podríamos ser mal interpretados. Cuando estamos frente a un extraño se nos plantean varias interrogantes inconscientes que proceden de la duda natural respecto de la consistencia de nuestro propio mundo interno. No nos preocupa si el otro tiene un buen nivel cultural o una ocupación tal, ni nos preocupan sus conceptos. Lo que nos preocupa son cosas como lo que puede significar para el otro nuestro aspecto, así como un apretón de manos, una sonrisa, alguna palabra en especial, un café a media tarde, etc. Es decir, lo que nos preocupa y provoca inseguridad son detalles de su mundo interno referidos más a sus significados.

Es muy fácil que dos hombres -o dos mujeres- salgan juntos, porque este hecho no reviste mayores connotaciones; pero cuando se trata de un hombre con una mujer todo cambia, el significado es diferente, aunque se trate del mismo hecho. Dos hombres o dos mujeres no significan lo mismo que un hombre y una mujer juntos. Desde la perspectiva conceptual debiera ser así, pero como seres humanos surgen los significados para cambiar nuestra actitud. Así podríamos elaborar toda una jerarquía de significados individuales basándonos en el compromiso interno que implican para nuestro ser. Allí están verdaderamente las peculiaridades de cada quien. Los significados llegan a ser tan intensos y a comprometer tanto al ser completo que algunas personas religiosas podrían morir de hambre antes de comer cerdo o admitir una transfusión sanguínea; son capaces de soportar sacrificios extremos por el significado que le otorgan a su propio dolor. Algunos significados pueden llegar a producir espontáneamente reacciones orgánicas muy severas como escozor, vómito, erección, desmayos, etc. Llegando incluso a provocar los síntomas de lo que conocemos como enfermedades psicosomáticas. Cuando el efecto es inmediato, las personas viven estas experiencias atribuyendo la causa al objeto o fenómeno físico y otorgándole poderes mágicos o divinos¹⁷. Para explicar esto tomaremos prestada la palabra "gestalt", aunque no con el mismo sentido en que lo emplean Köhler o Perls, sino en una forma aun más amplia que hace referencia a la influencia y al efecto totalizador que poseen los significados, comprometiendo el esquema biológico tanto como el aspecto psicológico. De este modo podríamos afirmar simplemente que los significados comprometen la gestalt del ser. Sobre esta base, aunque con un fundamento teórico errado, hay escuelas terapéuticas que han intentado curar partiendo del tratamiento del cuerpo, es decir, de la base biológica, para producir un cambio en el aspecto psíquico. Pese a que estas terapias corporales han recibido muy duras críticas por parte de los sectores académicos puros¹⁸, lo cierto es que parecen lograr algunos resultados. Sin embargo, debemos añadir que muchas terapias consiguen estos resultados gracias -precisamente- al significado que los pacientes otorgan a los rituales y simbolismos exigidos en dichas terapias, es decir, cuando hay un compromiso individual con los significados.

III

El principal problema de la psicología antropológica es determinar cómo, por qué y en qué momento preciso del proceso evolutivo humano apareció la conciencia, y qué consecuencias inmediatas produjo en el nuevo ser. En principio, el surgimiento de la conciencia significó el fin de la objetividad, es decir, de la referencia directa del objeto en el pensamiento y la vinculación inmediata entre este y la acción. La conciencia se interpuso entre ambos y creó una sala intermedia donde surgían la memoria y el juicio como procesos concurrentes que alteraban el proceso. Los objetos fueron transformándose en conceptos y solo entonces llegó el lenguaje, cuando los homínidos tuvieron algo que comunicar más allá de los gritos de advertencia. Los sucesos alojados en la memoria también se convirtieron en conceptos y se pudieron por fin pensar y narrar los hechos. En ese momento evolutivo, la naturaleza adquirió un significado diferente para el ser humano, las cosas ya no eran solo las cosas sino que empezaron a tener un sentido. La realidad no solo se reflejaba en la conciencia sino que terminaba de construirse con atributos adicionales y se transformaba en una nueva realidad, una realidad psicológica que era profundamente distinta, mucho más compleja y amplia, pero también más frágil y más versátil. En adelante el hombre habitaría en esta realidad. Ya no respondería únicamente al mundo físico que lo rodea sino a su propia realidad interior, y fue así que empezó a distinguirse de las demás especies. Entonces, y solo entonces, inició el nuevo camino

evolutivo hacía la humanización. En consecuencia, el mayor acontecimiento después de la aparición de los homínidos es algo que ha pasado inadvertido: el surgimiento de una nueva realidad, una realidad psicológica que suplantaba a la realidad física superándola, transformándola y mejorándola. En otras palabras, fue la aparición de la conciencia como un fenómeno mental producto de las nuevas capacidades totalizadoras e integrativas del cerebro evolucionado de los homínidos¹⁹. Tradicionalmente el ser humano era visto y explicado tan solo como un simple -o complejo- tramado de reflejos condicionados e incondicionados²⁰, pero este tipo de explicaciones mecanicistas siempre resultaron pobres e insuficientes.

La aparición de esta realidad psicológica dio paso a un nuevo proceso evolutivo totalmente distinto e inesperado. Un proceso que ya no estaba dirigido por las necesidades de adaptación al mundo físico, como había venido ocurriendo en los millones de años previos, sino por los apremios que imponía esta realidad virtual escenificada en la conciencia. Fue esto lo que determinó finalmente el cambio de dirección en la evolución. Como resultado de aquellos esfuerzos adaptativos surgieron sensaciones únicas que empezaron a configurar al ser humano, tales como el amor, la envidia, la esperanza, etc. A continuación llegaron nuevas y más complejas estructuras de carácter como la solidaridad y la religiosidad, nada de lo cual hubiera sido posible con la mera interacción directa con el medio. Esto motivó además la urgencia genética de formar el rostro como una respuesta inmediata a la necesidad de comunicación, pues el rostro fue en un principio, antes del tardío surgimiento del lenguaje, el tablero de señales que indicaba el estado interior del sujeto; por lo que finalmente se convirtió en el signo distintivo de la individualidad del ser humano. Luego, cuando al fin llegó el lenguaje, fue posible dar un salto aun mayor y estructurar una realidad psicológica de carácter social que sincronizó mejor a los miembros de la comunidad. Lo primero fue compartir una misma interpretación de los fenómenos físicos que buscaba aplacar los temores y satisfacer las necesidades esenciales de seguridad y protección; pero tales necesidades ya no eran solo físicas sino psicológicas ¡y principalmente psicológicas! Para la nueva especie los peligros no estaban sólo en el mundo físico sino también en su realidad interior. ¿Cómo satisfacer las necesidades y temores de una realidad psicológica? ¿Cómo protegerse, del desamparo existencial? ¿Cómo explicarse a dónde se van los muertos? ¿Cómo explicar los sueños? ¿Cómo lograr estructurar un pensamiento coherente y lógico? Pasaron decenas de millones de años intentando hallar una respuesta adecuada, tiempo en el que hubo especies semihumanas errantes, hasta que al fin surgió el pensamiento religioso como el modelo más efectivo. La solución combinó la tendencia a seguir a un líder con la necesidad de buscar seguridad. Es fácil seguir a un líder en el mundo físico, ¿pero cómo seguir a un líder en la realidad psicológica? Entonces surgió el concepto de dios. Al principio los dioses fueron elementos imponentes de la naturaleza, fenómenos que causaban miedo y admiración, como volcanes, montañas, astros, cuyas "voluntades" había que interpretar antes de acatar; se les atribuyó una animación propia, cobraron "vida" en la conciencia humana, "comunicaban" lo que los hombres necesitaban "oír"; poco a poco los dioses fueron transformándose en conceptos abstractos, algo que resultaba mucho más seguro y conveniente, pues de este modo podían adoptar las diversas formas que las necesidades humanas exigían²¹; fueron encerrados en una mitología que se hizo cada vez más rica y compleja en el correr de los tiempos²².

La principal característica y la ventaja fundamental que tiene la realidad psicológica es que el hombre puede crear en ella todo cuanto le place, cualquier cosa que necesite. Sólo debe desearlo. Y lo que más necesita es protección y seguridad, aquí en el mundo real como, principalmente, en el mundo virtual de su conciencia.

Miles de años después, los humanos habían construido una metarrealidad, es decir, una realidad psicológica muy amplia que tenía un carácter colectivo, enmarañado, con escenarios, sucesos, personajes e incluso una lógica particular, todo lo cual determinó una circunstancia existencial diferente. Establecieron así la cultura: una metarrealidad que proporcionaba el marco de referencia ideal para el pensamiento y la conducta social, canalizaba la existencia suministrando explicaciones a todas las interrogantes habituales y facilitaba al ser individual estructurar su propia realidad psicológica. Esto evitó que cada individuo tuviera que responderse por sí mismo cuestiones fundamentales como ¿quién soy? ¿Qué soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? Preguntas que asaltan inevitablemente a cualquier ser dotado de conciencia y del poder de reflexión. Con el establecimiento de la cultura el hombre pudo avanzar en su evolución social al eludir el desconcierto íntimo y preocuparse por tareas más vitales e importantes para la supervivencia y la colectividad. Pudo proporcionarle además una dirección y un formato propio a su historia colectiva. Se juntan así dos

condiciones que se orientan a la perfección una a la otra: el hombre, un ser dotado de conciencia y capacidad de razonamiento, necesita una estructura mental, una lógica básica sobre la cual fluyan todas sus ideas como lo que es una autopista para los vehículos. Para ello hay una cultura, que es al fin y al cabo una metarrealidad. La conciencia necesita argumentos y escenarios para configurarse como tal, por ello absorbe de inmediato esa metarrealidad que su cultura le ofrece.

Una metarrealidad es aquel conjunto de creencias colectivas de todo tipo, cuyos orígenes se pierden a veces en la noche de los tiempos, aunque en ese transcurso han ido adaptándose a cada necesidad histórica de los hombres²³. Esto significa que el material con que los individuos elaboran su realidad psicológica, proviene finalmente de esa metarrealidad a la que se incorporan al nacer. Es más fácil acoger una explicación que se me ofrece al alcance de mi comprensión, que elaborar una propia. Ahorra energía, nos integra al medio y todo esto resulta gratificante. En seguida manejamos los conceptos de la comunidad y, bajo el influjo de la convivencia y el contagio de emociones, surgen nuestros propios significados pero en armonía con los demás. En este punto ya no distinguimos entre, la realidad física, la realidad psicológica y la metarrealidad puesto que todos forman parte de la misma dinámica del mundo en que nos desarrollamos, desaparecen de nuestra visión como efecto de lo cotidiano.

Es muy simple comprobar lo relativamente fácil que resulta enajenar a las personas proporcionándoles una metarrealidad basada en historias efectivas que les sirvan de sustento para su propia psicología. Como ya sabemos, el ser humano es, por su diseño antropológico, un ser que necesita adoptar una estructura mental y una lógica para su pensamiento. Esto en pocas palabras se traduce como una necesidad de creer. Y esta condición ha sido bastante aprovechada siempre por sacerdotes, chamanes, políticos y, en nuestros días, por los medios y la publicidad. Podemos resumir los factores que facilitan el establecimiento de una metarrealidad en los siguientes puntos:

- a. Las historias que la configuran son favorables al individuo o al grupo, resultan agradables, proporcionan una explicación asequible para interrogantes vitales, aplacan los temores, dan un sustento seguro y efectivo para el pensamiento y resulta esencial para identificarse con su comunidad. Además permite eludir la tediosa tarea de explicarse todo por sí mismo. Ahorra energía.
- b. Se cuenta con que nadie investigará la verosimilitud de las historias antes de creer en ellas. Además por lo general es difícil hacerlo ya por ser muy antigua, muy especializada o porque simplemente no puede hacerse y termina siendo una cuestión de fe y condición de membresía y lealtad al grupo social.
- c. Son temas sobre los que la mayoría (incluso la ciencia) no tiene mayor conocimiento ni explicación y a veces ni interés, y, por tanto, no pueden ser rebatidas, en consecuencia no hay ningún impedimento formal para que la historia sea admitida en la conciencia.

A menudo se dice que las palabras son sólo palabras, pero si lo vemos con cuidado tenemos que admitir que toda nuestra cultura está hecha sólo de palabras: los textos sagrados, la historia, los contratos, las leyes, etc. También la realidad psicológica, allí donde viven los hombres, se construye con algo increíblemente simple, volátil y etéreo: con palabras. Ellas son los únicos vestigios de nuestra humanidad individual y social. Por eso la dificultad para investigar y estudiar a las culturas muy antiguas que no han dejado textos, y por ello también la importancia de los documentos, pues solo ellos pueden reflejar, aunque sea de modo muy limitado, nuestra realidad. Hoy los medios de comunicación han cobrado una importancia inusitada debido a que los avances tecnológicos ofrecen grandes facilidades para propagar la palabra y la imagen y, por consiguiente, poseen la excepcional capacidad de modificar violentamente nuestra realidad psicológica a gran escala. Es, de hecho, una nueva era en el proceso evolutivo humano.

El hombre, con su tecnología, ha podido reconstruir artificialmente muchas cosas. Tenemos miembros ortopédicos cibernéticos capaces de obedecer al cerebro, corazones mecánicos, etc. Pero la ciencia ha logrado también, inadvertidamente, es cierto, generar una conciencia artificial. Hoy ya podemos hablar de la realidad virtual proporcionada por una máquina mediante imágenes tridimensionales que muestran escenarios complejos con los que podemos interactuar perfectamente. ¿No es esta máquina una conciencia artificial? Si planteamos la discusión, ¿no es acaso nuestra

realidad psicológica la verdadera realidad virtual? Desde un punto de vista físico, es decir, desde la "realidad exterior" tan venida a menos en los humanos, podríamos afirmar que todo lo esencialmente humano, que son fundamentalmente los productos de sus elaboraciones mentales, al igual que aquellos escenarios de la realidad virtual informatizada, simplemente no existen. Aunque, naturalmente, desde nuestro humano punto de vista, conscientemente, esto, es difícil de creer.

Lic. Dante Bobadilla
Facultad de Medicina Humana
Universidad de San Martín de Porres

BIBLIOGRAFIA

1. Watson, Charles. "Psicofísica" en el "Manual de Psicología General" editado por Benjanmin Wolman, Ediciones Martínez Roca S. A. Barcelona, 1979, Tomo II.
2. Villee, Claude A., "BIOLOGIA", Editorial Interamericana, México, 1985.
3. Sarason, Irwin G. "Psicología anormal", Trillas, México, 1983
4. Garfield, Sol. "Psicología Clínica", El Manual Moderno, México, 1985
5. Chinoy, Ely; "La sociedad", Fondo de .Cultura Económica, México, 1974
6. Yalom, Irving D. "Psicoterapia existencial". Herder, Barcelona, 1984.
7. Ulich, Dieter. "El sentimiento", Editorial Herder, Barcelona, 1985
8. Schmidt-Atzert, Lotar. "Psicología de las emociones", Herder, Barcelona, 1985.
9. Marías, Julián. "La mujer en el siglo XX". Alianza Editorial, Madrid, 1984.
10. Dawkins, Richard. "Las bases biológicas de la conducta". Salvat Editores, Barcelona, 1985.
11. Lüscher, Max; "Test de Lüscher". Paidos, Barcelona, 1982.
12. Gerth, Hans y Mills, Wright, "Carácter y Estructura Social", Paidos, Bs As, 1963.
13. Schraml, Walter. "Psicología Clínica", Herder, Barcelona, 1975.
14. Ibíd.
15. Robinson, Daniel; "Historia Crítica de la Psicología", Salvat, Barcelona, 1982.
16. Karl Jaspers. "Filosofía de la existencia". Editorial Planeta, España, 1985.
17. Lilje, Hanns. "Lutero", Salvat, Barcelona, 1986. pag.73.
18. Gentis, Roger. "Lecciones del cuerpo", Editorial GEDISA, España, 1981.
19. Jastraw, Robert. El telar Mágico. Salvat, Barcelona, 1985.
20. Unton, Ralph. Estudio del hombre. Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
21. Hamilton, Edith. La Mitología. Ed. Diamon, Barcelona, 1976.
22. Garibay, Ángel M. Mitología griega. Ed. Porrúa, México, 1980.
23. Caro Baroja, Julio. Las formas complejas de la vida religiosa. SARPE, Madrid, 1985.